



COMUNICACIONES

ANIMACION SOCIOCULTURAL: ¿INTERVENCION TRANSFORMADORA?

En los altos debates sobre las políticas sociales y culturales en nuestro país, el gran ausente ha sido el ámbito de la sociocultura o de la animación sociocultural. Este es el concepto con el que se denominan en Europa —especialmente en los países francófonos— un amplio espectro de intervenciones. La animación sociocultural comprende intervenciones relativas a la promoción de la participación, al fomento de la creación cultural y al desarrollo comunitario, entre otras.

Es cierto que en Europa suele afirmarse que la animación está en crisis. Pero la crisis de la animación en Francia —por poner un ejemplo— no supone el abandono de esta práctica, ni supone que haya desaparecido la preocupación por los objetivos que la animación sociocultural se plantea, ni supone, tampoco, que desaparezca la extensa red de asociacionismo, de entidades y de insti-

tuciones que intervienen en la animación, ni, tan siquiera, que disminuya el número de animadores voluntarios o profesionales. Crisis significa evolución, cambio, ciertos replanteamientos, nuevas políticas. Lo que la crisis no supone es que la animación sea algo obsoleto o innecesario.

Justificar ciertos olvidos con la coartada de la crisis de la animación en otros países no deja de ser una burda respuesta a las necesidades concretas de nuestra sociedad en aspectos tan vitales para la democracia y el pluralismo como son la participación, el fortalecimiento de un tejido social, el acceso a dinámicas de creación cultural, entre otros.

Hoy ya no se estilan los mensajes —o metamensajes— utópicos que han sido frecuentes en los discursos de animación. Se pone en duda el carácter transformador de sus prácticas y resultan evidentes los límites



a los que se ve sometida. Está especialmente en crisis el carácter transformador de una animación sociocultural hiperinstitucionalizada, hiperprofesionalizada y, en extremo, dependiente de la administración. Pero subsiste, y se hace cada vez más necesaria, una animación sociocultural desde la sociedad civil y para contribuir a hacer sociedad civil, con un proyecto forjado desde opciones concretas de persona, de sociedad, de cultura, al que no puede negarse su voluntad transformadora de la realidad comunitaria.

CRISIS DEL DISCURSO TRANSFORMADOR

Que la política sociocultural de las administraciones públicas no supere —en los no muy numerosos casos en que haya tal política— el estrecho ámbito de la difusión cultural no se justifica tampoco por la crisis del discurso transformador. Hay opciones distintas, antagónicas en algún caso, pero generalmente complementarias, en torno a la animación sociocultural. Más que prescribirse a modas, un planteamiento serio sobre la cuestión exige la presencia plural de los diferentes proyectos y el discernimiento sobre las tareas propias de la administración y las tareas propias de la iniciativa social y del tejido asociativo.

Reducir la acción cultural a management artístico o de espectáculo supone una determinada política —una opción, por tanto— y no la fuerza de los hechos. Si bien cabe la posibilidad de que la actividad de la administración sea fundamentalmente gestión, hay que reivindicar una política de promoción y fo-

mento de las iniciativas sociales que sí aportan perfiles distintos a la animación.

Precisamente incidió en estas reivindicaciones de un marco más libre de todo tipo de trabas para que la iniciativa social desarrolle intervenciones educativas, comunitarias y culturales, y de una política de fomento para posibilitarlas y facilitarlas, el congreso de animación sociocultural que, organizado por la Federación de Escuelas de Educadores en el Tiempo Libre Cristianas, se celebró recientemente en San Sebastián.

El congreso, especialmente relevante por el número, procedencia y representatividad de los participantes —más de cuatrocientos—, se desarrolló bajo el significativo lema de **Intervención transformadora en una sociedad en crisis**, y supuso la presencia pública de una voz emergente que no quiere renunciar a hacer de la animación sociocultural un instrumento civil de promoción humana, de dinamización comunitaria de carácter participativo y con un horizonte de utopía, con el anhelo de una persona más libre y de una sociedad más justa.

Cuando en el ámbito político es tan frecuente el olvido o el intencionado reduccionismo, hay que valorar la voluntad y el compromiso que sectores como los que el mencionado congreso ha aunado aportan a la realidad de la acción social y cultural. Hay que valorar la aportación que desde la sociedad civil se está haciendo en el debate sobre políticas sociales y culturales. Un debate en el que han faltado voces significativas y al que se le han sustraído aspectos fundamentales.



A pesar de las crisis, la animación sociocultural, entendida como tarea de la iniciativa social, ha de ser un eje básico en el diseño de políticas sociales y culturales, para hacer posibles y potenciar dichas intervenciones. Animación sociocultural para superar una visión meramente asistencial. Animación desde la iniciativa social para evitar dirigismos, paternalismos y actuaciones des-

membradoras del propio tejido social. Un planteamiento de animación que facilite, en definitiva, la emergencia de intervenciones con voluntad de transformación de una sociedad que sí está en crisis.

Carles Armengol i Siscars
Instituto «PERE TARRÉS»
 de Educación en el Tiempo Libre.
 Barcelona

